

habia de ser la guerra que debia seguirse: el contagio de los principios republicanos, habia hecho obtener muchas conquistas á la Francia, pero el yugo que aquel gobierno imponia á los países conquistados, hizo perder á estos la ilusion con tanta mas celeridad cuanto que carecia totalmente de fundamento.

En muchos puntos habíase acogido á sus ejércitos como á libertadores; en ninguna parte se sintió que se marchasen como hubiera debido suceder supuesto que se les habia recibido con los brazos abiertos: la campaña, que se habia abierto bajo tan siniestros auspicios, habíase señalado por las mas brillantes victorias en favor de los republicanos; pero palpóse que sus conquistas eran superiores á las fuerzas con que contaban para conservarlas, y notóse que á la suspension de las hostilidades, iban tomando mal aspecto por todas partes sus negocios [1]. En el Norte, el ejército de Dumouriez, que acababa de llevar á su término la conquista de Flandes, se habia entregado al mas grande desorden; batallones enteros de él habian abandonado completamente sus banderas para volverse á sus hogares, ó se habian espareido formando cuadrillas de ladrones por el territorio conquistado; los caballos y equipos se encontraban en una condicion miserable, y el ejército todo, debilitado por el desenfreno y la insubordinacion, se encaminaba con paso violento á su ruina. Las fuerzas de Bournonville y de Custine, paraliza-

[1] Tom. II, 192.

das por la desunion y la apatía de sus gefes, se hallaban en poco mejores circunstancias; y con todo, los últimos reveses que habian sufrido, habian debilitado en gran manera aquel espíritu enérgico que sus primeros triunfos habian introducido en ellas, y las tropas que se habian posesionado de Saboya y Niza, entregadas á sus propios desórdenes, sufrían las consecuencias del saqueo y la devastacion por medio de los cuales se habia atraído sobre los distritos conquistados la miseria que en ellos reinaba [1].

Pero á pesar de los sucesos que habian acaecido, echábase de ver que la guerra debia de ser mucho mayor y mas importante que cuantas la habian precedido, y que habian de seguirse de ella consecuencias de altísima cuantía. Apenas á principios de Agosto se habia comenzado la campaña, y antes de la conclusion del año habíase dejado frustrada la mas temible invasion que jamas hubiese amagado la existencia de la Francia, y se habian hecho conquistas mayores que las que en ningun tiempo consumaran sus monarcas. Flandes, que habia sido el teatro de tan sostenidas contiendas bajo el reinado de Luis XIV, se habia rendido á las armas republicanas en poco mas de quince días; los dominios transalpinos de la casa de Saboya habian sido segregados del trono de Cerdeña, y la gran ciudad fronteriza de Alemania habia sido arrebatada á aquel imperio, casi á vista de las fuerzas del emperador y del rey. Agreguemos que se habia

[1] Tom. II, 292, 317. Dum. III, 230.



operado todo esto mediando las mayores posibles desventajas; los ejércitos franceses se habian puesto en campaña en un estado de insubordinacion completa; durante sus primeros esfuerzos, no tuvieron sino vergonzosos descabros; hallábase desgarrado el reino por domesticas disensiones; una parte considerable de su nobleza figuraba en las filas de los invasores, y pocos habia entre sus generales que conociesen la carrera de las armas ó se encontrasen en la posibilidad de competir con la consumada táctica del enemigo.

Pero para contrapesar todas estas graves desventajas, poseian los franceses elementos que se habian desconocido hasta entonces en las guerras modernas, y estos eran la energía del esfuerzo republicano y el vigor que presta la ambicion democrática. En breve demostró la experiencia, que estos principios eran mas poderosos que ninguno de los que hasta entonces hubiesen puesto en accion los hombres, y que la fuerza que comunicaban, solo se podria equiparar con el desarrollo de pasiones igualmente fuertes y de afectos que fuesen susceptibles de adquirir la propia generalidad. Triunfaron los franceses, mientras lidiaron contra reyes y ejércitos; pero sucumbieron cuando su tirania escitó la indignacion, y despertaron sus invasiones el patriotismo de los pueblos.

Pero no se presentó *inmediatamente* este poderoso contrapeso; todavía se vieron en esta guerra memorable, ejemplos que pueden servir de

útiles lecciones á los políticos, para conducir en lo futuro á la especie humana.

1. La primera consecuencia que se presenta, es la de la absoluta necesidad, al atacar á un pais insurreccionado, de operar con vigor desde el principio, sin dar lugar á que los primeros triunfos de la democracia transformen en ambicion militar su energía. Estos dos principios guardan entre sí una relacion íntima; conviértese el uno con la mayor celeridad en el otro; pero en los primeros momentos son absolutamente distintos. Cuando un pais insurreccionado ha llegado á obtener un triunfo, por pequeño que sea, vuelvese el mas terrible de los contrarios; antes de haber obtenido uno solo, es generalmente muy fácil vencerle. No hay ejército que se pueda encontrar en peor estado, que el que guardaban los de Francia á la apertura de la campaña de 1792; y esto consistia en que el desenfreno que á toda revolucion es consiguiente, habia disuelto los vínculos de la disciplina; ninguno puede haber mas formidable de lo que se ostentaron las mismas fuerzas en Areola, porque las victorias que ya habian obtenido antes, habian convertido la vehemencia política en ardientes deseos de conquista. Cuando se ataque á una nacion insurreccionada, el único plan acertado y verdaderamente espeditivo que se pueda seguir, es el de presentarla desde el principio una respetable fuerza, y de ninguna manera, dar lugar á que un triunfo, por efimero que parezca, haga cobrar valor al pueblo. Los gobiernos austriaco y pru-



so tuvieron que lamentar amargamente el miserable aparato militar que desplegaron al dar principio á las hostilidades. Facilmente pudieron haber empleado cien mil hombres en la invasion de la Champaña, haber hecho al mismo tiempo avanzar á 60 mil por la Alsacia, y otros tantos por los Países Bajos. Dos monarquias militares que podian disponer entre ambas de una fuerza de mas de cuatrocientos mil hombres, eran ciertamente capaces de haber hecho semejante impulso para terminar la guerra en solo una campaña. [1] ¡Que multitud de males hubieran evitado si hubiesen hecho desde el principio tal esfuerzo! ¡habrian evitado el establecimiento de la conscripcion en Francia, la campaña de Moscow, la derrota sufrida en Leipsick la sangre de millones de hombres, y el desembolso de tesoros para cuya acumulacion se necesitarian siglos enteros!

II Si los aliados se hubiesen sabido aprovechar de las ventajas que obtuvieron desde que rompieron las hostilidades, habria quedado sin disputa sofocada la revolucion desde la primera campaña. Con que hubiesen empleado una poca mas de actividad en su avance á la selva de Argona, habrian impedido que los franceses ocupasen, con su inesperta fuerza, sus asperas gargantas, y habrianles obligado á abandonar la capital ó á combatir en los planios de la Champaña, donde no habrian podido resistir el choque de la caballeria prusa; con que se hubiese des-

(1) Jom. I, 375, 386.

plegado un poco mas de vigor en la persecucion de la columna que se retiraba de Grandpré á Santa Menehulda, habriase puesto en dispersion á todo el ejército, y se habria convertido en terror la pasión á la independenciam. Mil quinientos húsares prusos bastaron en aquellos momentos para derrotar á diez mil hombres de las mejores tropas de Francia; los destinos de Europa se hallaban en aquella sazón pendientes de un hilo; si el duque de Brunswick hubiese acometido al ejército, cuando marchaba en retirada, con una fuerza considerable, habríalo disuelto, y se habria terminado la revolucion.

III La ocupacion, por Dumouriez, de los desfiladeros de la selva de Argona, ha dado origen á grandes elogios por parte de los escritores militares; pero puso á la Francia á un paso de su ruina, por el peligro que corrió su ejército cuando tuvo despues que retirarse á Santa Menehulda. Una autoridad muy respetable como lo es el mariscal de Saint Cyr, ha censurado el enunciado movimiento, diciendo que fué tan arriesgado como innecesario, porque quedando divididas las fuerzas francesas al frente de un enemigo superior, esponianse al riesgo de ser atacadas y destrozadas en detall. [1]

Sin duda que la imposibilidad en que se vió Dumouriez de defender las gargantas de aquella selva, presenta un ejemplo mas, sobre los muy numerosos que existen, de lo impracticable que es defender cualquiera estension de terreno

(1) Saint Cyr, Mem. I, 64 y sig.



escarpado, cuando se tiene al frente á un enemigo superior y atrevido. Consiste esto en que la fuerza que defiende, tiene que estar necesariamente dividida para guardar los distintos puntos accesibles; y como la que ataca, puede elegir la parte sobre la cual mas le convenga dar el asalto, resulta que cargando con un considerable número de sus tropas, obliga á las primeras á abandonar toda su línea. Hé aquí precisamente lo que hicieron, Napoleon en los Alpes marítimos, Soult en los Pirineos y Diesbitsch en el Balkan. El único ejemplo que haya habido de haberse sostenido una posicion en los términos que dejamos dicho, fué el que presentó Wellington en Torres Vedras, pero tampoco defendía una serie de montañas, sino mas bien un inmenso campo atrincherado, que estaba perfectamente fortificado en todas sus partes. Es incontestable que si Dumouriez hubiese tenido reunidas sus fuerzas, jamas habrian estado expuestas al eminente riesgo que corrieron al retirarse en columnas aisladas de Grandpré al campamento de retaguardia; movimiento que si se hubiese practicado al frente de un enemigo audaz, habria sido funesto á la Francia. Si en lugar del duque de Brunswick, se hubiese hallado Napoleon á la cabeza de tan superior fuerza, habria penetrado sin pérdida de instantes á los demas desfiladeros de la selva de Argona, y compelido á Dumouriez á rendirse en su mismo inespugnable campo.

IV. La miserable condicion en que se halla-

ban los ejércitos franceses á la apertura de la campaña, y las vergonzosas derrotas que sufrieron, presentan una prueba palpable del peligro extremo que corre la independencia nacional, cuando tiene por defensores á soldados que han tomado parte en las discusiones civiles, y olvidado por atraerse el efímero aplauso de la muchedumbre, la obediencia y lealtad que constituyen la mas relevante de las virtudes militares. El motin de las guardias francesas y la irresolucion que mostró el ejército bajo la autoridad de Luis XVI, pusieron la independencia de la nacion á un paso de su ruina. La insubordinacion, los tumultos y la falta de disciplina que son las necesarias consecuencias de toda insurreccion, estinguen el heroismo militar completamente; hasta que no desaparecen estos vicios, no tiene una nacion quien la defienda de sus enemigos. No se fien las generaciones futuras en que volverán á encontrarse con el ingenio de Dumouriez ó la timidez del duque de Brunswick; si el general frances hubiese estado á la cabeza de los invasores, y el pruso al frente de las tropas que tenian á su cargo la defensa del pais, ¿qué seria hoy del nombre ó de la independencia de la Francia? La tirania doméstica y la dominacion estrajera son las consecuencias que inevitablemente se siguen de que llegue á sufrir quebranto tal la disciplina del ejército. La Francia tuvo que lamentarse amargamente de ambas, por haber aplaudido la sedicion de aquellos á quienes estaba cometida su defensa. La épo-



ca del Terrorismo, el despotismo de Napoleón y la toma de París, emanaron directamente de las circunstancias enunciadas. El ejército francés conservó siempre su honor sin mancha, y mantuvo á la capital en una virginal pureza apesar de los muchos peligros que corriera la monarquía en épocas diversas; pero no pudo sostener al uno ni á la otra, durante la anarquía que se siguió, cuando se desentendió de sus deberes, al establecerse la república.

En suma, el glorioso resultado que obtuvo el pueblo frances en virtud de los nobles esfuerzos que hizo para sostener su independencia, cuando la sedicion debilitó á sus verdaderos defensores, presenta un ejemplo á los patriotas de los siglos futuros, para que aprendan á no desalentarse jamas, aun cuando se encuentren en el mayor conflicto á que pueda llevarles una suerte adversa. No puede haber situacion mas desesperada que aquella en que estaba la Francia despues de la toma de Longwy, supuesto que tenia á su capital insurreccionada, en disension al pueblo; que se hallaba traspasada hasta el corazon por fuerzas invasoras, y que se encontraba destituida de generales de pericia y de tropas disciplinadas. Y sin embargo, libertóse la Francia de tan graves males, por medio de la energía de su gobierno y del heroismo de sus pobladores. Del peligro extremo que estaba corriendo en Grandpré, pasó con increíble prontitud á la seguridad y al triunfo, á las glorias mayores que las que obtuvo Francisco I, á con-

quistas mas rápidas que las de Luis XIV: notable ejemplo que hará ver á las generaciones venideras todo lo que se puede alcanzar con la energía y el patriotismo, y los premios que obtienen los que desdeñando los golpes de la suerte, se adhieren con teson, apesar de las vicisitudes, al cumplimiento de sus deberes.

